

Caviar

OCTUBRE - NOVIEMBRE 2002

ISSN 079893424-7



9780798934244

43

Bs. 4.000 USA\$ 4.00

Hilda Ochoa de Brillembourg

Una mente superior

FELIPE MERCHÁN
FOTOS: RAFAEL MÉNDEZ

Mañanita Ochoa Kammann de Brillembourg, nacida en Caracas, llegó a Washington D.C. con tres cosas como equipaje: su mente, su grado de Harvard y sus ganas. Hoy, es presidente de Strategic Investment Group en Washington, que ella fundó en 1987 y que maneja una cartera de inversiones de 19.9 billones de dólares, con clientes como el Fondo Monetario Internacional, General Motors, Eastman Kodak, National Geographic Society, y las universidades de Harvard, Yale, Duke y Drexel. Mañanita Brillembourg fue electa por la revista Money entre las 100 mujeres más importantes de los Estados Unidos y es también la presidenta de la Orquesta Juvenil de las Américas.

Tú diriges una de las más importantes firmas de inversiones de los Estados Unidos, tres criterios para bien invertir.

Los tres criterios más importantes para invertir son: primero, tener expectativas de rendimiento que sean sensatas, segundo, entender muy bien como se diversifican los riesgos, y tercero, no sufrir ni de avaricia, ni de miedo.

¿Hasta dónde llega la responsabilidad del asesor financiero?

La responsabilidad del asesor financiero es en cierta forma la misma que tiene un padre hacia los hijos, excepto que uno no tiene que ocuparse de todas las facetas de la vida del cliente. Pero tienes que tener, primero una gran integridad intelectual, segundo una percepción de las necesidades y de las expectativas del cliente y tercero, no prometer nunca cosas que no puedes cumplir. Muy pocas personas saben de inversiones, y muy pocas personas quieren saber de inversiones. Ocuparse del dinero es un trabajo fastidioso para la mayoría de la gente y uno como asesor financiero vende el servicio de ocuparse responsable y gentilmente del dinero de los demás. Y lo tienes que hacer casi con un afán en cierta forma religioso, de gran respeto, es como una misión espiritual-económica, que uno tiene con el dinero de los demás y así lo enfrento yo.

¿Cuál ha sido la cualidad de tu firma que más atrae a tus clientes?

Yo una vez le hice esa pregunta a un par de clientes nuestros. Yo tenía mi criterio de lo que nosotros queríamos hacer por nuestros clientes: servirlos con una gran inteligencia y creatividad, con integridad profesional, y con una vocación de servicio inigualable. Yo le dije: yo quiero ver que mi firma le de a usted eso. Y él me contestó que desde su punto de vista, nosotros le traíamos disciplina, entrenamiento y una administración excelente. Entonces lo que nosotros queremos hacer por nuestros clientes es que duerman tranquilos en la noche, que sepan que no es que vamos a ganar dinero todo el tiempo, es más, yo les digo a mis clientes que habrá años en que yo voy a perder dinero, eso es inevitable: uno invierte, uno gana y uno pierde, pero que no voy a hacer locuras con su dinero y no voy a cometer errores dobles: errar es humano, pero el peor error que puede cometer un inversionista es comprar caro y vender barato y ese es el tipo de error que yo no cometo.

Dime como invertir con seguridad un millón de dólares.

La única forma de invertir con seguridad un millón de dólares es com-

prar certificados de depósito o "treasury bills", y eso te va a dar un retorno esperado hoy en día, entre un 2% y un 3%, con una volatilidad de un 1%: ¡eso es bastante seguro! Pero siempre se pierde algo invirtiendo con seguridad, y lo que se pierde es lo que se deja de ganar por no tomar un poquito más de riesgo. Entonces si una persona tiene un horizonte de inversión más largo que un año, digamos de cinco a diez años, hay otras formas de invertir. En el transcurso de la vida, en promedio un ser humano produce un cierto rendimiento, que es el rendimiento justamente de ser humano. Uno produce amistades, uno produce un trabajo, con más éxito unos que otros, pero es muy difícil saber cuando uno tiene 15 años, quien va a tener gran éxito. Y a los 40 o a los 50, las perspectivas son muy distintas que cuando uno tenía 15 o 16. ¡Y a los 80 ni importa mucho!

Para invertir y obtener rendimiento que te permita vivir de tus inversiones a largo plazo, tienes que abandonar un poco el concepto de la seguridad perfecta y empezar a asumir riesgos inteligentemente. Si tú tienes un horizonte de inversión de 10 a 20 años, no necesitas tanta seguridad como si el horizonte es de un año. El problema es que la mayoría de los seres humanos creen que su horizonte es de 10 a 20 años y si en el primero o el segundo año pierden dinero, se asustan. Y ahí es donde viene al caso el tercer criterio de inversión: ni sufrir de avaricia ni sufrir de pánico: la gente tira la toalla, se sale, y lo que hace es consolidar su pérdida. Entonces no existe seguridad total invirtiendo. Si inviertes seguro, dejas de ganar, y si inviertes para tratar de ganar moderadamente tienes que estar preparado que entre un año y otro, vas a lograr un rendimiento promedio relativamente aceptable, pero va a haber años buenos y va a haber años que no son tan buenos, como la vida en general. Por eso usaba la metáfora del crecimiento: uno no se puede quedar en los 15 años. En la vida va a ver volatilidad con años buenos, años malos, y en promedio el ser humano tendrá una vida que no variará tanto de la de una persona similar, excepto si trata de ser avaro o si le da pánico la vida. La avaricia de uno comportarse en la vida es tratar de ganar mucho dinero abandonando la familia. Y ese tipo de conducta manejando inversiones es catastrófico.

¿Por qué te mudaste para los Estados Unidos?

Me mudé porque sentía que necesitaba madurar intelectual y humanamente. Yo estudié economía y finanzas en Harvard. Y cuando regresé me di cuenta que mucho de lo que yo había aprendido allá no era útil aquí. Que este era un país bastante oportunista, en que era mucho más útil saberse mover rápidamente y saber de quien te hacías amigo y con quien te juntabas, que si tú eras capaz de resolver problemas intelectuales y producir buenas ideas basadas en evaluaciones substantivas de la economía y en un manejo eficiente de los recursos. El manejo más eficiente de los recursos que mucha gente tiene en Venezuela, es conectarse con el político de turno. Y me dio miedo, porque yo soy competitiva, que si me quedaba aquí entonces yo iba a caer en la trampa de ser un poco más tramposa que los demás. Me pareció que eso era hacer un pacto con el diablo, que yo no estaba preparada para hacer ese tipo de pacto, que yo me debía una cierta decencia hacia mi misma, de madurar más para no caer en ese género de tentaciones. Me dije: déjame



madurar un poco más, déjame moverme en un ambiente en donde yo pueda aprender más como se aplican todas las teorías que yo había aprendido al manejo de las vida diaria, en vez de sacrificar mis conocimientos y ponerme a mover la vida como en una mesa de dominó. ¡Esa fue la razón!

Tres cosas que más añoras allá de acá.

Añoro el calor humano. Mi hijo que se acaba de pasar seis semanas trabajando aquí, quedó encantado por lo cariñosa y abierta que eran los venezolanos a la interacción humana. La gente en los Estados Unidos no tiene la capacidad de disfrutar tan inmediatamente del otro que tiene el venezolano. El lado bueno de la moneda del oportunismo que hablamos, es que la gente en Venezuela está muy abierta a pactar y a integrarse en un proceso de amistad y de sociedad. ¡Y eso me hace falta! Me hace falta el clima que es extraordinario. Me hace falta el sonido de la naturaleza, de los pájaros y de las ranitas de Caracas, que como tú sabes, las traje mi mamá en los años cincuenta de Barbados. ¡Me hace falta el trópico emocional y el trópico atmosférico!

Tres cosas para compensar esas añoranzas.

Que vivo en una sociedad donde se respeta mucho el desarrollo intelectual y profesional. Que vivo en una sociedad que me ha dado un éxito económico que yo jamás me hubiera imaginado que yo podría lograr por mérito propio, sin otro capital que el intelectual. Y la educación y la formación extraordinaria que me ha permitido dar a mis hijos. Yo tengo tres hijos: Andrés Faucher Ochoa, Clara Elena y Arturo Enrique, como su papá y como mi suegro, Brillembourg Ochoa.

Según tu experiencia, ¿Cómo nos ven los americanos?

No tengo la menor idea como nos ven los americanos. Yo se como yo veo a Venezuela: un país lleno de magia, lleno de contradicciones, un país que siempre ha tenido grandes posibilidades por el capital humano que tiene: los venezolanos son muy creativos, muy positivos, y eso es muy importante. Luego Venezuela tiene recursos naturales que en otras circunstancias hubieran permitido llevar el país a un desarrollo semejante al que han tenido Malasia y Singapur, e incluso México, más desarrollado que Venezuela, con menos recursos petroleros, pero con mejor preparación humana. Pero el ingrediente que a mí me parece ha sido la gran pérdida para el país, es que el entrenamiento no es lo bueno que debería ser. El venezolano no se entrena intelectual y profesionalmente a nivel que se entrenan personas de otros países, sin entrar en comparaciones. Son facilistas, como que les da flojera aprender, pero quizás el motivo de que les da flojera aprender, leer mucho y entrenarse, es que les parece innecesario, porque el país es tan oportunista que muchas veces lo que uno aprende no sirve para nada si al fin y al cabo el negocio lo vas a lograr porque alguien te hace un favor. Entonces, ¿para qué vas a aprender como se hacen los negocios bien hechos?

¿Si tú fueras presidente de la República, que sería lo principal que harías para sacarnos de la crisis en que estamos?

Adoptaría una consigna de excelencia para el país. Gastaría dinero en publicidad y en los medios de comunicación, de lo importante que es tener una plataforma de excelencia: excelencia intelectual, excelencia profesional y excelencia humana. Y trataría de poner en cargos, no solamente de ministros, sino por lo menos a tres niveles de tomas de decisión, gente bien preparada, bien honesta y bien trabajadora. Y finalmente tendría una política de apertura a la inversión extranjera porque necesitamos capital, y una política inmigratoria mucho más esclarecida, de motivar a traer buen capital humano. El venezolano es muy bueno



desde el punto de vista de materia prima, pero tiene que entrenarse mejor. Ya llevamos quince o veinte años en donde los venezolanos mejor entrenados se han tenido que salir del país, porque ven que con la aplicación del entrenamiento no van a llegar muy lejos. Y para traer la inversión extranjera hay que dar el mensaje de que la economía del país va a estar bien manejada, que se van a respetar las leyes, que hay un poder ejecutivo serio, con metas claras, que no se cambien, que sean sensatas, que se entiendan. Que hay que tener un sistema de apertura con la economía global y utilizar lo que se llama "best practices" en el manejo de los negocios y de la economía. Y no es ningún secreto cuales son esas "best practices" o mejores prácticas, que no son prácticas de favoritismos sino de excelencia, en el manejo de la política fiscal, monetaria, de industrialización, de balanza de pago, de comercio y de desarrollo del capital humano del país.

Pero hay algo fundamental que es como un atajo imprescindible para un país que quiera acelerar su desarrollo: el desarrollo de la tecnología. Yo he oído mencionar a un buen pensador que está en la universidad de Harvard, el profesor Henríquez, que hoy en día los países que tienen esperanza de desarrollarse son aquellos que son capaces de promover el capital humano tecnológicamente: el acceso al computador y el acceso a la revolución de información. Hay formas muy sencillas de hacer eso. Aquí tenemos magníficos beisboleros, magníficos músicos, y ha habido excelentes pintores. En países como Brasil, desde que identifican un niño que sabe pegarle bien a la pelota, lo meten por un canal de entrenamiento de fútbol donde llegan a ser estrellas. Pues vamos a empezar a identificar niños que desde chiquitos demuestren cierta inteligencia analítica y técnica y vamos a prepararlos bien para que se vuelvan líderes tecnológicos para el país. Porque sin ese atajo, sin poder establecer esa autopista hacia el futuro, la tarea va a ser difícilísima.

¿Cuál ha sido tu principal experiencia como presidenta de la Orquesta Sinfónica Juvenil de las Américas?

El proyecto es lindísimo, es una realidad y una metáfora. Yo entré allí porque se acercaron a mí en Washington, a través de la universidad de Harvard, un par de directores y el "dean" o decano académico del Conservatorio de Nueva Inglaterra, con Debra McKeon, una mujer muy inteligente y muy competente que es hoy en día la directora ejecutiva de la orquesta. Harvard tiene un centro que se especializa en estudios sobre Latinoamérica que se llama el "Rockefeller Center for Latinoamerican Studies" del cual yo soy uno de los asesores. Ellos tenían el sueño de crear una Orquesta Juvenil de las Américas, como existe una Orquesta Juvenil en Asia y en Europa. Yo estaba consciente del trabajo con las orquestas infantiles y juveniles que había hecho José Antonio Abreu aquí y lo llamé por teléfono. Por supuesto que a José Antonio le interesó mucho el proyecto. La experiencia ha sido extraordinariamente difícil y ha terminado quitándome muchísimo más tiempo del que yo me hubiera imaginado. Pero me llegó en un momento de mi vida en que yo tenía ese tiempo. La orquesta se ha convertido en mi cuarto hijo y he hecho que Arturo mi marido y mis tres hijos se involucren con el proyecto. Logramos levantar completamente en el sector privado, los fondos para hacer las giras de la orquesta, de la cual, en esta última que acabamos de concluir en Caracas, recorrimos 12 ciudades y siete países: Estados Unidos, donde dimos tres conciertos en distintas ciudades; México, dos conciertos; Costa Rica; Brasil, con Río de Janeiro y Sao Paulo; Chile; y en Argentina, Buenos Aires. Los muchachos integrantes de la Orquesta Juvenil de las Américas, estuvieron juntos seis semanas: tres semanas preparándose en el conservatorio de Nueva Inglaterra con magníficos profesores de todas las Américas, y las tres semanas de gira. Todos los países que se comprometieron a otorgar becas para los muchachos, cumplieron. Esos muchachos se convirtieron en mis hijos y no experimentaron en la gira otra cosa que ternura, dignidad, armonía y excelencia.

Mi experiencia inolvidable, que me llevó a las lágrimas varias veces durante la gira, fue la emoción y la ternura con la cual la orquesta fue recibida en todos los países y como les llegó al alma de todas las personas que la escucharon. Hemos implantado una tradición: cada concierto comienza tocando el himno nacional del país en que estamos. ¡Y la forma como los argentinos acompañaron cantando el himno nacional fue una oración por la patria!

Y mi otra experiencia inolvidable fue llegar a conocer estos jóvenes integrantes de la orquesta, que en principio deben estar entre las 14 y los 24 años, con un promedio de edad de 19, aunque teníamos una niña de 13 y un muchacho que cumplió los 25 en estas seis semanas de preparación y de gira. ¡Que muchachos tan extraordinarios! Por la excelencia musical, resultado de una disciplina, de una integridad profesional y de una dedicación humana, porque tienen que ensayar en promedio un mínimo de dos y un máximo de cinco horas diarias. Y luego alrededor de este proyecto, hay una decena de personas que he conocido que te dan fe en la vida y en el ser humano.

¿Tú eres optimista o pesimista en cuanto a la condición humana?

¡Yo soy optimista, sumamente optimista, porque hemos sobrevivido! El hecho de que llevamos millones de años de subsistir como especie y que todavía estamos vivos y somos más de lo que habíamos antes, eso me hace optimista. No nos destruimos tan fácilmente, a pesar de que

tratamos... Yo he leído la literatura más importante de la civilización occidental empezando por Homero, porque yo quería saber que era lo universal en la experiencia del ser humano. Y lo primero que aprendí es que no hay ser humano malo que no sirva una función para el progreso de la raza. Por muy destructivo que sea, para algo sirve. Quizás sirve de ejemplo de cómo no caer en esas trampas del egotismo, del narcisismo, del orgullo falso que son las peores taras que podemos tener. Los seres más destructivos de la historia han sido seres egotísticos. La arrogancia de dioses y hombres son parte de ese egotismo, ese enamoramiento de uno mismo, sin reconocerse el uno en el otro y saber que uno es parte de un círculo en el que no somos más parecidos de lo que somos distintos. ¡Ese es el gran descalabro de la raza humana! Pero esos seres egotísticos no son más de un 10% de la población del mundo. Luego por el otro lado, un 20% son seres extraordinarios, generosos, altruistas, dedicados, responsables y trabajadores. Y el vasto resto, trata de ser lo mejor que puede. Un libro muy importante fue La Divina Comedia en que, para mí, Dante describió la forma que uno escoge vivir la vida. Los distintos círculos del infierno, son distintos grados de egotismo y narcisismo, de gente que lo que hizo fue complacerse a sí misma. El purgatorio está lleno de seres humanos que empiezan a reconocer al otro: un lugar donde hay relaciones personales, donde uno no se ama a sí mismo sino que ama a los demás. Y en cielo uno ama a Dios, y el concepto de lo divino, de lo infinito, de lo puro, de lo igualador entre todos, donde se ha trascendido. Entonces yo pienso que uno debe tratar de vivir la vida entre el purgatorio y el cielo.

¿Cuál ha sido tu principal motivación en la vida?

Saber querer y saber dejarme querer. Y hacerlo con gran integridad. ○

